

{ PERFIL | Alvisé Pérez }

El “antipolítico” que crece en España con la promesa de “reventar el sistema”

JOSÉ TOMÁS TENORIO LABRA
 Corresponsal en España

Casi no tiene experiencia política, rehúye de los medios tradicionales y está envuelto en diversos problemas judiciales, pero aún así Luis Pérez Fernández (34), más conocido como Alvisé Pérez, se las ha arreglado para convertirse en una figura que representa —con cada vez más seguidores— una visión antisistema que interpreta a miles de votantes descontentos. Valiéndose de su influencia en redes sociales, donde tiene cientos de miles de seguidores, Pérez se presenta como líder de un movimiento que plantea “reventar el sistema”, pero se apoya en la desinformación y mensajes polémicos para ganar notoriedad y apoyos.

Con una licenciatura en Ciencias Políticas y pasos menores como asesor en partidos como el extinto Unión, Progreso y Democracia, y Ciudadanos, Pérez dio su gran salto en la política cuando en junio pasado su movimiento Se Acabó la Fiesta (SALF) consiguió tres escaños para el Parlamento, tras obtener 800 mil votos.

Desde entonces, el nombre de Pérez no deja de aparecer en la agenda local, mientras que su plataforma se ubica como la quinta fuerza política en España, según las encuestas, quitando votantes a partidos como Vox (extrema derecha), que perdería a manos de SALF más de 400.000 electores.

Pérez ha logrado mantener su respaldo echando mano a tácticas de corte populista, incluyendo el sorteo de su sueldo de eurodiputado entre sus seguidores a los que él califica como su legión de

Ya logró un escaño como eurodiputado con una agrupación creada hace solo meses por él mismo, y sigue ganando notoriedad en el país.



PÉREZ se ha transformado en un representante de los descontentos con la clase política y se defiende de las acusaciones de que no declaró parte de sus platas de campaña, argumentando que quería evitar que el fisco lo “saquee”.

“ardillas” (el logo de SALF es una ardilla con una máscara de Guy Fawkes) y a un estilo confrontacional, denunciando a líderes de prácticamente todo el arco político español —aunque mayormente a dirigentes de la izquierda como el Presidente Pedro Sánchez—, a los que define como miembros de una “casta parasitaria” y una “mafia”.

“Es el único que dice lo que piensa”

Pérez se autodefine como un “antipolítico” que tiene como objetivo principal acabar con una clase política “corrupta”, e incluso aboga por “reventar el sistema” en lugar de “reformarlo”,

una postura que le permitió ganar fama en los últimos años en redes sociales entre votantes, en su mayoría jóvenes, que se consideran descontentos con los partidos tradicionales.

“A mí el único que me gusta es Alvisé, porque es el único que dice lo que piensa y lo que muchos pensamos de la política en España”, resume Gonzalo Martí, informático de 27 años. “Todos o casi todos los políticos son corruptos y Alvisé en realidad no es un político, sino que se mete en política porque quiere destapar toda esa corrupción”, afirma por su parte Rafael Pla, mesero de 28.

“Su comunicación lo que hace muy bien es conectar con la desafección política, con el hartazgo

contra la corrupción y el descrédito de los partidos políticos, incluido Vox (extrema derecha) y Podemos (izquierda populista), que se han institucionalizado”, explica a “El Mercurio” Jordi Rodríguez Virgili, experto en comunicación política de la Universidad de Navarra.

Para ello, Pérez se vale de todo tipo de mensajes en redes como X y plataformas como Telegram, desde desinformación hasta ataques personales para cargar contra la “casta” y acusar a sus rivales de supuestos casos de corrupción, o de problemas relacionados con la seguridad o la migración. Entre las falsedades que se le han comprobado, consignó EFE, están denuncias que hizo durante la pan-

demia sobre que una política recibió un respirador en su casa y el resultado positivo de un test de covid-19 indicando que era de un candidato que estaba en ese momento debatiendo en TV. Más recientemente acusó al PSOE en Cuenca de comprar votos en las elecciones del 28 de mayo.

El mensaje como escudo contra acusaciones

Aunque su estilo le ha llevado a tener problemas con la justicia, con acusaciones y hasta sentencias en su contra por difamación, el líder de SALF no muestra intenciones de cambiar. Incluso, antes de las elecciones europeas de junio llegó a asegurar que uno de sus objetivos era lograr la inmunidad parlamentaria para poder publicar sin mayores problemas información de políticos, jueces y hasta periodistas que según él han “saqueado” España.

A su vez, el gran número de seguidores de Pérez le ayuda a dar mayor difusión a su contenido, incluso cuando se trata de casos verificados de desinformación, algo que Leticia Rodríguez, profesora de comunicación de la Universidad de Cádiz y especialista en estrategia política en Internet atribuye al sentimiento de desconfianza hacia la política.

“Esta desconfianza es un caldo de cultivo próspero para la desinformación y los discursos polarizantes y populistas”, dice Rodríguez, quien recuerda que más del 70% de los votantes de Pérez son

hombres menores de 44 años y muy presentes en redes sociales, hacia donde el líder de SALF concentra “toda su estrategia” junto con la movilización en las calles.

Ni siquiera el reciente inicio de una investigación en su contra por presunta financiación ilegal de campaña parece hacer cambiar de estrategia a Pérez, quien aceptó haber recibido un pago de 100.000 euros no declarados de parte de un empresario de criptomonedas, quien a su vez está investigado por presunta estafa piramidal.

Pérez se defendió la semana pasada escudándose en su propio mensaje antisistema, al señalar que no declaró el pago para “ejercer legítima defensa” contra el “terrorismo fiscal del Estado” y así evitar que se “saquee” la mitad de ese dinero por pago de impuestos.

Y si bien se vio sometido a una fuerte presión por el caso, las encuestas parecen señalar que la situación no le afectó en gran medida. Un estudio de El País publicado el lunes reveló que la popularidad de SALF mantiene su tendencia al alza, aunque leve, de los últimos meses, ubicándose como quinta fuerza nacional con un 4,9% de las preferencias.

“Algo sí que le habrá afectado la investigación. Pero quizás no como se esperaba, porque es ‘coherente’ con él. Porque como él es un antisistema, es ‘normal’ que evada impuestos como forma de ‘resistencia’”, dice Rodríguez Virgili.